

Las enseñanzas del Profesor: Grupo Atlacomulco De Hank González a Peña Nieto

De José Martínez Mendoza

1. Dónde hay dinero hay dinastía

El origen, retrato de familia

A diferencia de muchos políticos de su época y aun de los jóvenes que han tratado infructuosamente de emular sus pasos, Carlos Hank González tuvo la habilidad de ser un auténtico camaleón que se mimetizaba según las circunstancias del momento político. Así, durante más de medio siglo, se adaptó a los vaivenes del quehacer público, por eso, aun después de su muerte, hace ya más de una década, la clase política priista venera su recuerdo.

Cuando anunció su retiro, él mismo se llegó a definir como un “dinosaurio”. Lo que nadie olvida, dentro del ámbito de la política, es que gracias a sus habilidades supo mantenerse vigente durante el modelo económico y político de los tecnócratas e impulso la visión de que un político exitoso debía ser millonario. Ahora ocurre lo contrario, el éxito sólo implica dinero, la política es cosa secundaria. En su caso él llegó a jactarse de conocer la política, y más aún los negocios. Fue un político que consolidó una de las fortunas más impresionantes y supo aprovechar las bondades del desarrollismo y “modernización” económica del México posrevolucionario; se movió como pez en el agua en la función pública, en nuestro singular sistema político autoritario y patrimonialista.

Para recompensar su origen humilde Carlos Hank demostró que las cuentas bancarias hacen innecesaria la alcurnia y que “donde hay dinero hay dinastía”.

Carlos Hank González nació el 28 de agosto de 1927, en el seno de una de las familias más pobres de Santiago Tianguistenco, justo cuando el país vivía una de sus peores convulsiones políticas y sociales. En junio de ese año, el general revolucionario Francisco R. Serrano se lanzó como candidato a la presidencia desafiando al jefe máximo de la revolución, Plutarco Elías Calles.

El general Serrano emprendió su campaña apoyado por una coalición de partidos, entre los que figuraban el Partido Socialista de Yucatán, la Alianza de Partidos Antirreeleccionistas de los Estados y el Partido Nacional Revolucionario –nombre que adoptó el que sería el partido oficial.

Después de cinco meses en campaña, el 3 de octubre de ese mismo año, el general Serrano y sus principales colaboradores fueron asesinados, por órdenes de Plutarco Elías Calles. Un año después (1928) se consumó el asesinato de Álvaro Obregón, recién reelecto presidente. A partir de esos hechos empezó a configurarse el actual sistema político mexicano.

Los antecedentes familiares del poderoso y multimillonario Profesor y los de sus herederos Carlos y Jorge Hank Rhon tienen como figura principal a su abuelo materno, don Catarino González, quien gozaba de gran prestigio entre los habitantes del pueblo.

“Mi abuelo era un hombre sumamente honesto. Fue como un patriarca pese a no haber disfrutado de poder político ni poder económico”, solía comentar el Profesor a sus hijos y a su primer círculo de amigos.

En pleno auge del porfiriato, es decir, durante el segundo periodo de gobierno del General Porfirio Díaz –de 1884 a 1911–, don Catarino González aceptó la propuesta oficial de ser regidor de su pueblo- pese a no ser un político de oficio.

La obra principal de su administración fue construir un sistema de abastecimiento de agua para la temporada de estiaje, pues una gran parte de la población carecía de este servicio, indispensable, además, porque la temporada de sequía el ganado resultaba diezmado.

Mientras Catarino González administraba el ayuntamiento de Tianguistenco, cerca de allí en Atlacomulco, realizaba sus primeros estudios Isidro Fabela Alfara, quien, años después, sería el guía del joven Carlos Hank, su futuro heredero político.

Don Catarino González procreó 15 hijos. Dos de ellos se ordenaron sacerdotes y recibieron el beneplácito del arzobispado que en ese entonces administraba alrededor de 115 parroquias en el Estado de México. Otros miembros de la familia, pese a las limitaciones económicas, también lograron prepararse; uno se graduó como médico, otro como farmacéutico y uno más como pintor y

emigró a Estados Unidos. Los demás, la mayoría mujeres, establecieron sus familias en el pueblo.

Julia González Tenorio, hija de don Catarino, se casó con el inmigrante alemán Jorge Mario Hank Weber; quien venía huyendo de los horrores de la primera guerra mundial. El joven militar, oriundo de Baviera, fue contratado como instructor por el general zacatecano Joaquín Amaro, joven campesino revolucionario al servicio de las fuerzas maderistas.

Después de su trajinar cotidiano, Hank Weber instruía al general Amaro, quien una vez concluida la revolución, llegó a ser uno de los hombres más poderosos del país.

Joaquín Amaro era de origen campesino, de un intenso color moreno, corpulento, gallardo, con los pies muy bien puestos sobre la tierra. Su origen fue muy humilde, por lo que se vio obligado a abandonar sus estudios para luchar a favor de maderistas en el estado de Durango.

El general Amaro fue uno de los muchos ilustres zacatecanos como Roque Estrada, Luis Moya, Matías Ramos y Francisco Murguía que tomaron las armas contra fuerzas que querían poner una paz impuesta y un orden rígido. Y ayudaron a erigir una nueva vida institucional en México.

En 1913 Amaro luchó tenazmente contra victoriano Huerta, quien dio un golpe de estado contra Francisco I. Madero y lo hizo asesinar. Mientras Huerta ocupó la presidencia, el usurpador quiso retroceder al pasado e intentó gobernar al país como en 1840, antes de la Reforma.

Al levantarse en armas, Joaquín Amaro apenas conocía las reglas de la gramática y cuando combatía a Huerta se fue con su guerrilla a las montañas de Michoacán y del Estado de México, a lado del general Gertrudis Sánchez.

Amaro, hombre de carácter fuerte, al romper con los dirigentes de la convención, formó con sus hombres la 5ª División del Ejército de Operaciones, compuesta de cuatro mil “rayados”, llamados así por los uniformes que usaban, ropa utilizada por los prisioneros de San Juan de Ulúa, para continuar la lucha bajo las órdenes del general Álvaro Obregón.

La temeridad del general Amaro era muy conocida. Se hizo muy popular entre el alto mando tras su éxito en la batalla de Celaya, en la que perdió un brazo el general Obregón.

Amaro conoció a Hank Weber y le pidió que le enseñara su idioma. Al término de la revolución, el joven coronel alemán le dio las gracias por haber podido servirle como instructor, y se retiró a vivir a Santiago Tianguistenco, en

donde conoció a Julia González Tenorio, hija de don Catarino González. De aquella unión nació Carlos Hank González.

El pequeño no llegó a conocer a su padre, razón por la que él y doña Julia González viuda de Hank permanecieron con su abuelo materno.

Carlos Hank contaba con apenas once años de edad cuando su tío, el jesuita Gaudencio González- gran orador y escritor-, expulsado de la orden liberal, se encargó de su formación. Con él pasó gran parte de su niñez en Santiaguillo, un poblado próximo a su natal Santiago Tianguistenco.

En casa del abuelo su madre instaló una pequeña tienda para obtener algunos ingresos extra ante la precaria situación económica de la familia. Muchas veces el güerito, como lo llamaban sus amigos, atendía a los clientes. Con el tiempo, cuando Carlos Hank tenía ocho años de edad, doña Julia González contrajo segundas nupcias con el zapatero Trinidad Mejía Ruiz.

Al recordar su infancia Carlos Hank llegó a contar:

Santiago Tianguistenco, donde nací, era un pueblo de unos 1,500 habitantes, la mayoría prietitos, por lo que desde la primaria me gritaban “Ese güerito hijo de gringo” a lo que yo les respondía “Ni Dios lo quiera”. Y es que era el único güerito del pueblo (...)

Tenía yo ocho años de edad y mi madre, doña Julita, se casó nuevamente. Mi padrastro tenía tienda, cantina y una talabartería y zapatería. Pero al poco tiempo quebraron los negocios y nos quedamos cosiendo zapatos los dos. Sólo así pude continuar en Toluca la escuela secundaria.

**Las Enseñanzas del Profesor: Grupo Atlacomulco.
De Hank González a Peña Nieto**

(Fragmento)

Autor: José Martínez M.

Versión revisada y puesta al día de una biografía indispensable. Vida, negocios y maquinaciones del profesor Hank.

“El trabajo de José Martínez es el espejo que refleja sin distorsión la vida de un político mexicano.” J. Jesús Blancornelas.

Estas páginas trazan el perfil de una de las figuras más conspicuas de México, personaje imprescindible para comprender los usos del poder durante la segunda mitad del siglo xx en el país. Fallecido en 2001, Carlos Hank González fue no solamente un hábil político hecho a la medida del viejo PRI y un funcionario diestro en el arte de la supervivencia, sino también el creador de un imperio económico apoyado en una vasta red de influencias que, en cierto momento, le permitieron desafiar al Estado. A través de la reveladora biografía de este hombre, el periodista José Martínez ofrece el retrato cabal de una época marcada por las tensiones políticas y los juegos de poder.

Editorial: Océano Expres

Colección: Biografía

ISBN: 9786074007282